



JAUREGUI BERECIARTU, Gurutz
 Entre la tragedia y la esperanza: Vasconia ante el nuevo milenio
 Barcelona: Ariel, 1996. 162 p.
 ISBN: 84-344-1161-X

He aquí una obra que, como el propio autor señala, constituye “una reflexión apasionada sobre la actual tragedia vasca y, al mismo tiempo, un ensayo interpretativo y esperanzado sobre el futuro de Vasconia” (p. 22), una obra escrita desde la doble condición de ciudadano y universitario vasco, una obra que compagina pasión y vocación, compromiso y estudio.

La obra parte de la constatación de que las peculiares circunstancias históricas en las que se ha desarrollado Vasconia, tanto en el ámbito interno (una secular dispersión interna en entidades políticas independientes), como en el externo (división y separación en Estados diferentes), han provocado la ausencia de un eje o centro en el que fundamentar la propia existencia e identidad.

Tales dificultades han traído como consecuencia una tardanza en la aparición y consolidación de la conciencia de lo vasco de tal forma que, en el umbral del tercer milenio, el pueblo vasco sigue siendo todavía un concepto ideal e inaprensible. El gran reto, la vía de la esperanza, consistiría en dar cuerpo material, real y efectivo, a esa idea. Es decir, en “convertir ese pueblo vasco inmaterial y atemporal en una sociedad vasca moderna” (p. 19). El problema para ello no radica en la naturaleza abstracta que la construcción e identificación de todo concepto de colectividad comportaría, sino en la determinación de los criterios y fundamentos que deben configurar la misma.

En este sentido, la primera parte del libro, el análisis de la tragedia, se dirige a describir y valorar cuáles son los criterios que, infructuosamente, se han utilizado para definir e identificar dicha colectividad (cap. I), así como a estudiar un problema vital que ha venido a añadirse en la lucha por la identidad y conciencia de lo vasco, el de la violencia (cap. II).

Los fundamentos ideológicos y políticos hasta ahora utilizados en la construcción de la identidad y conciencia de lo vasco (centripetismo, etnocentrismo,...), los fundamentos nacionalistas (nacionalismo histórico), habrían jugado más como factores de no integración, e incluso de desintegración, que de vertebración de nuestra colectividad, al reducir lo vasco a lo nacionalista y operar la exclusión de lo vasco no nacionalista. De esta forma, y en el entramado de unas circunstancias históricas adversas, la bipolarización nacionalismo (histórico u ortodoxo) / no nacionalismo (ya sea nacionalismo no ortodoxo, no nacionalismo o antinacionalismo) sería, a grandes rasgos, el impedimento básico no ya para la vertebración de un modelo de sociedad, sino para la vertebración de la previa existencia de la sociedad vasca, de una colectividad vasca.

También ETA, que nace en 1959 con la pretensión de crear un nuevo movimiento nacionalista alternativo al tradicional, va a resultar incapaz de superar el citado antagonismo entre nacionalismo y no nacionalismo (simbolizado en la contraposición Euskadi vs España), con

el agravante de que no sólo no va a resolver la tragedia histórica del desencuentro y mutuo rechazo sino que va añadir además, una segunda tragedia, la de la violencia (tanto la de ETA como la instrumentalizada en base a ciertas interpretaciones de la razón de Estado).

La segunda parte de la obra, dedicada a la esperanza, se centra en la búsqueda de aquellos fundamentos que harían posible la construcción de la moderna sociedad vasca. A tales efectos se propone un doble e interrelacionado plano de trabajo; uno interno o endógeno (cap. III), y otro externo en cuanto trasciende la propia "sociedad vasca" (cap. IV).

Desde el plano interno la obra plantea la necesidad de una refundación de la comunidad o colectividad vasca, pero de una refundación que se lleve a cabo no ya desde bases parcialistas (nacionalistas o no nacionalistas), sino desde un referente pre o meta-nacionalista, pre-político, un referente que actúe como eje nervioso aglutinador y dinamizador de la pluralidad social vasca. Para el autor dicho eje o médula espinal se concreta en la construcción del "vasquismo" como actitud de "lealtad al país por parte de todos y cada uno de los ciudadanos y grupos vascos desde su peculiar ideología, convicción o posición política" y, por ende, como "identificación con el país del cual se forma parte" (p. 118). En este sentido el autor dedica el capítulo al análisis de los elementos necesarios para cimentar tal referente integrador y vertebrador.

Por lo que respecta al ámbito externo o de relación de la "sociedad vasca" con el exterior la obra aborda, entre otros, el problema político fundamental de la oposición entre la exigencia nacionalista del reconocimiento del derecho de autodeterminación y el límite del artículo 2 de la Constitución Española, que reconoce una amplia autonomía pero considera indisoluble la unidad de España. Para el autor este problema podría perder gran parte de su virulencia dentro del marco de las posibles soluciones que pueda aportar el diseño definitivo de la construcción europea. En este sentido se destaca la suprema importancia que puede tener una adecuada respuesta, tanto por parte del Estado español como de la Unión Europea, a la hora de resolver este asunto y, derivadamente, gran parte del "problema vasco".

Según el profesor Jauregui, dicha respuesta adecuada pasa por tener en cuenta, al menos, dos condiciones básicas. De un lado, la de no ir en sentido contrario a la evolución actual del mundo; de otro, la de no crear un nuevo factor de disgregación de la sociedad vasca sino, a poder ser, la de configurar un instrumento de agregación. Estas condiciones se cumplirían en el caso de que se diera un doble cambio de actitud. Por parte de las reivindicaciones nacionalistas, la de sustituir, en su caso, la exigencia de un Estado soberano independiente por la exigencia de un importante protagonismo propio en calidad de sujeto activo en el seno de la Unión Europea; del lado del Estado y de la Unión Europea, una actitud correlativa de favorecer efectivamente la participación de las Comunidades Autónomas en los procesos de decisión que se tomen a escala europea. En este sentido, la obra finaliza realizando una llamada de atención sobre la ausencia de una normativa de carácter general que establezca fórmulas adecuadas para la participación de la CAV en el proceso de construcción europea y destacando la extraordinaria importancia de establecer dichas fórmulas.

Entre la tragedia y la esperanza es, como decíamos inicialmente, una obra de compromiso y estudio, una obra de rigor en la descripción de los hechos y de pasión en la valoración de los mismos. Por lo que respecta al estudio me gustaría destacar que se trata de un análisis no maniqueo de la maniqueizada realidad vasca, un estudio que es además, un análisis de los compromisos necesarios para que el pueblo vasco alcance de una vez su identidad perdida. Por lo que respecta a la impronta valorativa tal vez no esté de más colacionar el viejo brocardo que reza *amicus Plato, sed magis amica veritas*, ya que la existencia de diversos y encontrados "platonos" sobre el tema podrá, quizá, impedir consensuar su contenido, pero no escatimar el valor de una búsqueda sincera y esperanzada de la verdad.

Juan Ignacio Ugartemendia Eceizabarrena